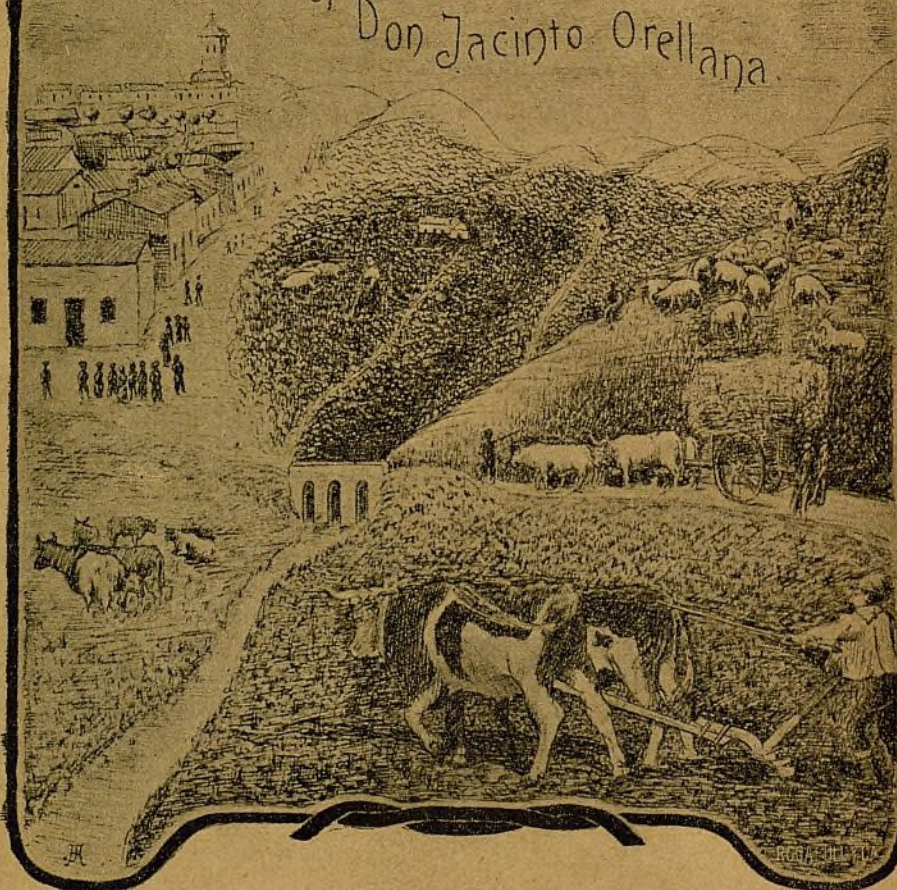


LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Fundador:
Don Jacinto Orellana.



22 MARZO, 1904

NÚM. 2.º

SUMARIO

Gratitud, José Polo B.
Carta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.
Carta del Excmo. Sr. Ministro de Estado
Ilmo. Sr. D. Juan de Porras, Eugenio Escobar Prieto
Correo de las Jurdas, J. Vázquez de Parga.
La Jurdana (poesía), José María Gabriel y Galán.
El cuarto el oficio, Tomás Gómez

GRABADOS

Antiguo y célebre convento de PP. Carmelitas, llamado de Las Batuecas.
El correo de las Jurdas.
Modelo de construcción de las casas de Jurdas.
Rubiaco, aldea hurdana de las Jurdas altas.



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

GRATITUD

ESTA es la palabra! Brota con entera espontaneidad de nuestros labios y ella es infiel reflejo de los sentimientos que nos dominan.

Gratitud para el ilustrado público que tan cariñosamente ha acogido nuestra modesta publicación y con ella la árdua empresa que acometemos.

Gratitud para la Excma. Diputación de Badajoz que nos ofrece su valiosísimo concurso, para el Ayuntamiento de la misma ciudad que, en plena sesión, ha tratado también de prestarnos su apoyo, para la Diputación y el pueblo cacereño, que secunda noblemente las altas iniciativas de la Junta local, para el distinguido salmantino D. Juan F. Vicente, actual Gobernador de Cáceres, que ha iniciado una suscripción en el *Boletín Oficial* y sacrifica sus talentos y energías en aras de bien entendida caridad y para Salamanca, en fin, el pueblo querido, que una vez más ha puesto de relieve su corazón magnánimo de castellano viejo.

Apenas lanzada á la pública luz nuestra Revista, la prensa de Madrid, la de Extremadura y la prensa local, le han dedicado tantas frases de encomio, que recogerlas sería tan improba como gustosa tarea. ¡Quiera Dios que las palabras de la prensa sean en esta ocasión el banderín de enganche para esta gran cruzada de la caridad!

De nuestra Revista se ha dicho que "pocas veces se ha empleado el maravilloso invento de Gutenberg en fin tan humanitario,, y estas frases, que á la vez alientan y vigorizan nuestro desmayado ánimo, son también como acicate que nos espolea á proseguir en el comenzado camino. Tal es la hermosa finalidad de las innumerables cartas que á diario recibe nuestro querido Director.

¡Cuán cierto es que las grandes ideas aún hallan eco en este pueblo español, tan calumniado, por ser tan poco conocido!

Nuestros lectores saborearán en sucesivos números alguna de estas cartas, por entre cuyas líneas corren suaves brisas de caridad cristiana que refrescan el ambiente de mercantilismo que nos axfisia y nos ahoga.

Hoy honramos las columnas de LAS HURDES con las cartas que se han dignado remitir á nuestro Director el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca y el Excelentísimo Sr. Ministro de Estado.

La palabra de nuestro Prelado no podía faltar, el aliento del genio que acostumbrado á dar cima á empresas grandes, sabe comprenderlas, no podía por menos de abrir su corazón al amor del infeliz hurdano y al amor también de los que consagran sus modestos talentos á esta gran obra de redención social.

Es obra de gigantes, bien lo reconocemos, pero pa-

ra llegar hasta su realización, no contamos sólo con nuestras fuerzas de pigmeos, contamos principalmente con la colaboración de los grandes hombres, que como nuestro prelado, nos bendicen y nos alientan, y contamos con el concurso de los buenos españoles que no consienten ver de cerca ajenos malestares sin procurar al punto eficaz remedio.

JOSÉ POLO B.





EL OBISPO DE SALAMANCA

PARTICULAR

25 de Febrero de 1904.

M. I. Sr. D. Francisco Jarrín.

Mi estimado D. Francisco: He recibido su muy grata y el número primero de LAS HURDES, que tuvo usted la atención, que le agradezco, de enviarme.

De perlas me ha parecido la empresa. Quiera el Señor que logren ustedes con sus trabajos llamar la atención é interesar á los gobernantes en favor de los pobres hurdanos, nuestros vecinos de la diócesis de Coria, acreedores, sin duda, por su religiosidad y sencillez de costumbres, á más holgura y mayor prosperidad material.

Suscribame V., desde luego, á la Revista, que bendigo, así como á todos sus redactores, con todas las veras de mi alma.

De V. afectísimo servidor y Prelado que le bendice y besa la mano,

† EL OBISPO DE SALAMANCA.



EL MINISTRO DE ESTADO

PARTICULAR

20 de Febrero de 1904.

Sr. D. Francisco Jarrin.

MUY señor mío y de mi consideración: Recibo su carta del 19, y en su respuesta tengo el gusto de manifestarle que leeré con mucho gusto la Revista LAS HURDES, y haré cuanto esté de mi parte en favor de esa comarca.

Con este motivo, se reitera suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

F. R. SAN PEDRO.





DON JUAN DE PORRAS Y ATIENZA

OBISPO DE CORIA

I

El nombre del *Apóstol de las Hurdes* y *Padre de los pobres*, mil veces durante dos siglos bendecido por los infelices habitantes de aquella comarca, ha de sonar dulcemente en los oídos, y, más aún, en el corazón de todo buen hurdanófilo, ávido de conocer en sus detalles la vida de este mártir de la caridad.

A este fin, después de breves noticias biográficas, que publicaremos en sucesivos artículos, consignaremos los actos de caridad llevados á cabo por tan insigne Obispo en este territorio, para mejorarle moral y materialmente, y los proyectos que abrigaba para completar su benéfica obra.

La diócesis de Coria se gloria de tener por Prelado al que admiró antes como Magistral. Nombrado Porras Obispo de la diócesis cauriense, y previos los trámites de presentación y expedición de Bulas, se posesionó de la diócesis en 7 de Julio de 1684, verificándose su entrada solemne en la Catedral el 16 del mismo.

Partió al siguiente día para Lagunilla con el objeto de gestionar la construcción de una casa, no exclusivamente para residencia veraniega de los Prelados, porque para esto

contaba, más próximos á la capital y en mejores condiciones, con pueblos importantes de la Sierra de Gata, sino con el fin principal de atender desde allí más fácilmente al gobierno de aquella parte de la diócesis, en la que están enclavadas las Hurdes. Desplegó tal actividad, que antes de terminar el siguiente año ya habitaba el modesto pero bien acondicionado palacio que aún se conserva en la actualidad.

Si la premura con que, al día siguiente de su entrada en Coria, le vemos marchar á Lagunilla para levantar allí su palacio, no indicara suficientemente que venía resuelto á emprender, sin demora, la difícil misión del mejoramiento de las Hurdes, nos lo diría, con más claridad, el hecho de haber sido este territorio el primero de la diócesis que recibió su visita, y más adelante, apenas pasaba un año, sin dejar de repetirla.

Al penetrar en aquel terreno pobrísimo, erizado de agrias montañas, falto de vías de comunicación y de puentes, con cincuenta y tres alquerías en una extensión de once leguas de longitud por seis de latitud, poco más ó menos, administradas espiritualmente por los curas de Pinofranqueado, Nuñomoral y Mestas, únicas parroquias entonces existentes y con cierta subordinación á la de la Alberca, su corazón de padre amantísimo se llenó de angustia. Vió de cerca la ignorancia crasísima, en que estaba sumida la mayoría, y la inobservancia de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; tocó de cerca la miseria y oyó los clamores de aquellos infelices que, en muchas ocasiones, no podían buscar, sin graves molestias y hasta con peligro de la vida, los auxilios de la Religión y de la Ciencia para los enfermos, enterrar á los muertos y bautizar á sus hijos.

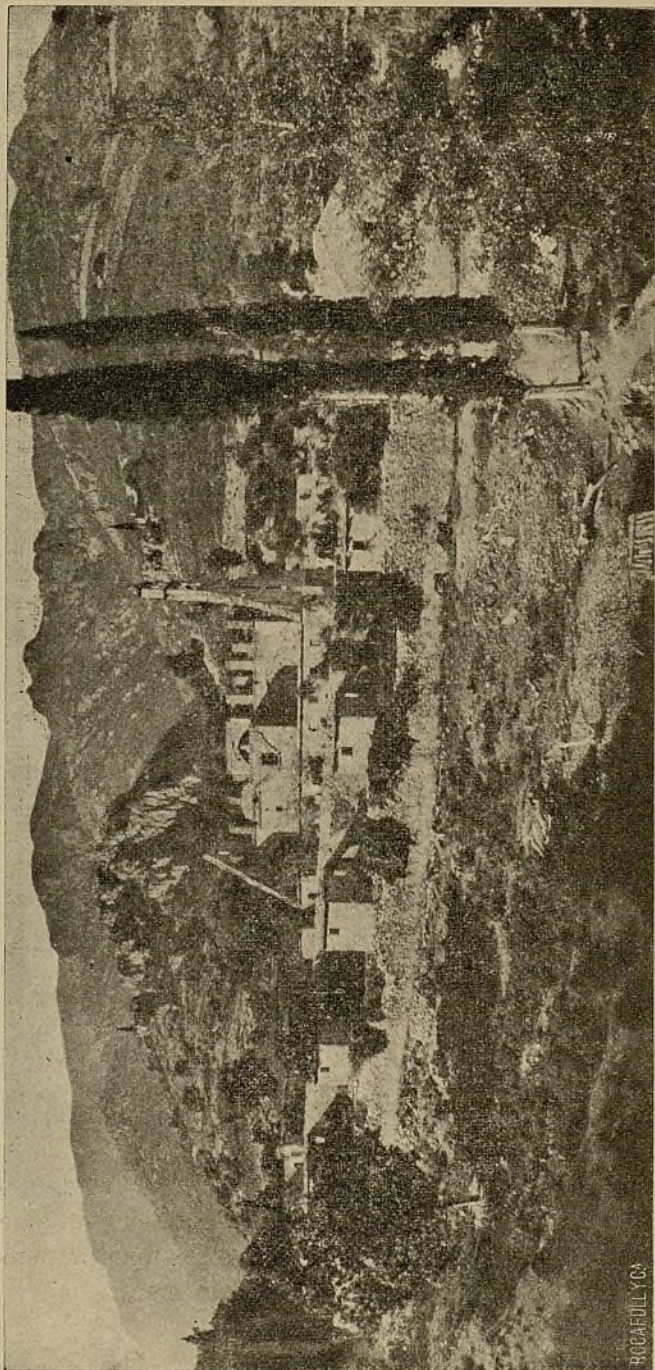
Entonces fué cuando, ante espectáculo tan doloroso, encendido en santo celo, y sin que le sirviera de embarazo el esplendor de su dignidad, ni los múltiples deberes á ella anejos, emprendió aquella gloriosa cruzada, que tanto renombre le ha dado, de ir, de alquería en alquería, depositando en el

corazón del asombrado hurdano la persuasiva enseñanza del catecismo, dejando, á la vez, en su mano el óbolo de la caridad. Hasta los más recelosos, encantados de su bondad, acudían solícitos á oírle. Con la elocuencia, que le era propia, desarrollaba ante ellos el hermoso cuadro de las ventajas, que les resultarían, si se agrupaban en varios pueblos. Para mayor estímulo les ofrecía su ayuda pecuniaria. Este proyecto, acariciado por él con tanto entusiasmo, no llegó á realizarse por la resistencia de los naturales, motivada, más que por el apego al terruño, por la dificultad de atender al cuidado de sus campos á larga distancia y con caminos tan malos.

El anterior fracaso llenó su pecho de amargura, pero sin quebrantar, en lo más mínimo, aquella entereza de ánimo que rayaba en heroísmo. Firme en su pensamiento de poner remedio á los males de aquellos infelices, ideó un nuevo recurso, si bien costosísimo; y sin tener en cuenta lo mermadas que andaban entonces las rentas eclesiásticas, con motivo de las guerras con Portugal, puso inmediatamente manos á la obra.

Esta consistía en erigir tres nuevas parroquias, con las correspondientes casas rectorales. Todo se hizo inmediatamente, á su costa y, desde entonces, subsisten, como fundadas por él, las de Cambroncino, Vegas de Coria y Martín Hebrón. Mientras tanto, y al efecto de asegurar la dotación de ellas para lo sucesivo, acudió al Papa, solicitando una pensión anual perpétua sobre las rentas de la mitra, de 300 ducados, que habían de emplearse en la dotación de dichos tres Párrocos. El Papa Inocencio XII, por Bula de 13 de Enero de 1692, accedió á la petición.

No juzgando suficiente la anterior cantidad para el objeto á que se destinaba, y viendo que la iglesia de Casares ni estaba terminada ni tenía del todo asegurada su dotación, deseando establecer en ella parroquia, acudió nuevamente al Papa, pidiendo se aumentase, para estos fines, la pensión en igual cantidad que la otorgada anteriormente.



ANTIGUO Y CÉLEBRE CONVENTO DE PP. CARMELITAS, LLAMADO DE "LAS BATUECAS."

Mientras se despachaba la petición anterior cuidó de construir en aquel país varios puentes, y son el de Batuecas entre Alberca y Mestas, el de Ríomalo entre Mestas y Vegas de Coria y el que facilita el paso entre Vegas de Coria y Arrolobos.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO,

Deán de Plasencia.





EL CORREO DE LAS JURDES

APUNTE DE VIAJE

EN la primavera del pasado año viajaba por Extremadura, cuando una mañana de los últimos días de Abril, acompañado del montaraz de una dehesa, iba camino de La Zarza de Granadilla, con un calor más que regular, á pesar de no estar avanzada la estación.

El panorama del valle del río Ambrox es precioso; á la izquierda de su margen, un ramal de montañas se desprende de las altísimas de Béjar y Candelario, y va á perderse más allá de Plasencia. A sus faldas se hallan, entre otros, los pueblos de Aldeanueva del Camino, conocido por su celebrado pimiento; Segura, con un castillo en buen estado de conservación, según pude observar exteriormente y de paso; en la sierra que lo domina hay una profunda cárcava en forma de cráter, desde la cual, hace unos veinte años, se desprendieron enormes peñascos que, al descender por el talud de la montaña, troncharon los añosos robles y mataron á un pastor que cruzaba en aquel momento la línea de proyección del rocoso alud.

Embebido iba contemplando este paisaje, regocijo de los ojos, cuando en una curva del camino alcancé á ver, de improviso, un hombre de extraño aspecto, montado en un ca-

ballo flaco, pero de resistencia, á juzgar de sus descarnadas formas y duro paso.

El jinete vestía pantalón de pana, que, á fuerza de uso, había perdido su primitivo color y tomado el de las pajas del barbecho, marinera ó americana de dril muy usada, sombrero claro mugriento de anchas y lacias alas y bota alta de cuero blanco.

Llevaba á la grupa unas alforjas, exteriormente forradas de badana, al parecer bien repletas por el bulto que hacían, en ellas, sujeta á guisa de lanza, una larga caña cuyo destino me fué desconocido. Iba leyendo un periódico, según pude colegir apesar de la distancia que nos separaba.

Le seguía un enorme mastín de color pardo leonado, un perro de montaña, más parecido al lobo que á un sér de su especie.

Al ver aquel hombre de tal aspecto y atavío, en aquella soledad que nos rodeaba, pues á cuanto alcanzaba la vista no se veía á nadie, en un país para mí desconocido, que cruzaba por primera vez, instintivamente llevé la mano á la culata del revolver y dije, no para mi capote, que no le llevaba ni maldita la falta que hacía con el sol que rostro y espaldas nos tostaba, sino para mi interior: Dios nos la depare buena.

Después de un breve rato que le fuí observando y á medida que nuestros caballos, más fuertes y andariegos, menguaban la distancia que de él nos separaba, pregunté á mi acompañante:

—¿Quién es ese hombre?

—El correo de las Jurdes, me respondió.

Y estas palabras, las Jurdes, trajeron á mi alma un mundo de recuerdos históricos, geográficos y legendarios, pues desde joven ha sido uno de mis estudios favoritos el de ese poético, pobre y desconocido rincón, suspendido en las vertientes meridionales de las montañas de nuestra provincia y olvidado de todos; que si alguna vez alguno lo han recordado, ha sido sólo para hacerlo nido y asiento de las mas absurdas

das ficciones y patrañas; moradas de gentes feroces y salvajes, un punto menos que las bestias.

¡Las Jurdes! Sí, allí quedaban detrás de aquellas verdes montañas que íbamos faldeando, con su pintoresca sierra de los Ángeles, desde la cual se despeña la solitaria y casi ignorada cascada de la Meanura, una de las más altas del mundo, enfrente de la cual, con las ruinas del franciscano convento de los Ángeles al pié, se levanta la vertical Peña Tajada, á la cual, según el P. Moles, de dicha Orden, "ninguna cosa viva que no tenga alas puede subir por ella"; allí los escondidos y sombríos valles del río Jurdán ó Jurdano, que los da nombre ó de ellos lo recibe; el de la Fragosa, el de Cerezal, el de río Pino ó de los Ángeles, el de Cambrocino y otros secundarios, llenos de tinte, poesías y misteriosas sombras, retorcidos y ásperos, ostentando una vegetación agreste y salvaje, nidos de corzos y jabalíes, de lobos y venados.

Allí, detrás de aquellas montañas de contornos armoniosos, se levantaban otros picos, entre los cuales la imaginación nos presentaba el Capallar, Gorrero, la Atalaya, Peña Boya y otros, mitad salmantinos, mitad jurdanos.

La curiosidad, esa hembra de cien ojos y no menos oídos, me aguijoneó y quise ver de cerca aquel casi mitológico sér; porque, aun en plena civilización, es posible que á muy pocos se les ocurra que las Jurdes puedan tener, y tengan, un correo que les lleve noticias de un mundo, del cual hasta ahora han estado separadas y olvidadas, y también, si podía, saber qué periódico era el que con tanta atención iba leyendo ó tal vez delectándose.

Mas antes de realizarlo, y cuando me pareció por la distancia que podía enfocararlo, saqué mi kodak é hice de él dos instantáneas al paso de nuestros caballos, de las cuales, la que mejor quedó, aunque defectuosa por el movimiento y lo quebrado del terreno, damos á nuestros lectores.

Llegados á la par, pude ver que el periódico era *El Fusil*.

—Hola, hola, dije para mis adentros; no sabía yo que el Pre-

tendiente tuviera partidarios hasta en el ignorado rincón de las Jurdas.

Y saludándole al paso, nos adelantamos á él, que se perdió en un recodo del camino, mientras nosotros, á trote largo, seguimos nuestra marcha hasta la Zarza de Granadilla, á donde llegamos sin novedad, apesar de las espesas nubes, que condensándose cada vez más y más en las crestas de las sierras vecinas, nos prometían una buena y próxima tempestad.

J. VÁZQUEZ DE PARGA.



EL CORREO DE LAS JURDES



LA JURDANA

I

Era un día crudo y turbio de Febrero
que las sierras azotaba
con el látigo iracundo
de los vientos y las aguas.
unos vientos que pasaban restallando
las silbantes finas alas...
unos turbios desatados aguaceros,
cuyas gotas aceradas
descendían de los cielos como flechas
y corrían por la tierra como lágrimas.
Como bajan de las sierras tenebrosas
las famélicas hambrientas alimañas,
por la cuesta del serrucho va bajando
la paupérrima jurdana...
Lleva el frío de las fiebres en los huesos,
lleva el frío de las penas en el alma,
lleva el pecho hacia la tierra,
lleva el hijo á las espaldas...
Viene sola, como flaca loba joven
por el látigo del hambre flagelada,
con la fiebre de sus hambres en los ojos,
con la angustia de sus hambres en la entraña.

Es la imagen del terrucho solitario
de misérrimos lentiscos y pizarras;
es el símbolo del barro empedernido
de los álveos de las fuentes agotadas ..

ni sus venas tienen fuego,
ni su carne tiene savia,
ni sus pechos tienen leche,
ni sus ojos tienen lágrimas...



MODELO DE CONSTRUCCIÓN DE LAS CASAS
DE HURDES

Ha dejado la morada nauseabunda
donde encueva sus tristezas y sus sarnas,
donde roe los mendrugos indigestos,
de dureza despiadada,
cuando torna de la vida vagabunda
con el hijo y los mendrugos á la espalda.
Y ahora viene, y ahora viene de sus sierras
á pediraoz á las gentes sin entrañas
el mendrugo que arrojamoz á la calle
si á la puerta no lo pide la jurdana.

II

¡Pobre niño! ¡Pobre niño!
Tú no ríes, tú no juegas, tú no hablas,



RUBIACO, ALDEA DE LAS HURDES ALTAS

porque nunca tu hociquillo codicioso
nutrirla leche mama
de la teta flaca y fría,

álveo enjuto de la fuente ya agotada

Te verías, si te vieras, el más pobre
de los séres de la sierra solitaria.

No envidiaras solamente al pajarillo
que en el nido duerme inerte con la carga
de alimentos regalados
que caientan sus entrañas.

Envidiaras del famélico lobezno
los festines que la loba le depara,
si en la noche tormentosa con fortuna
da el asalto á los rediles de las cabras...

Estos días que en la sierra se embravecen,
por la sierra nadie vaga...

Toda cría se repliega en las honduras
de cubiles ó cabañas,
de calientes blandos nidos
ó de enjutas oquedades subterráneas.

Tú solito, que eres hijo de un humano
maridaje del instinto y la desgracia,
vas á espaldas de tu madre recibiendo
las crueles restallantes bofetadas
de las alas de los ábregos revueltos
que chorrean gotas de agua.

Tú solito vas errante
con el sello de tus hambres en la cara,
con tus fríos en los tuétanos del cuerpo,
con tus nieblas en la mente aletargada
que reposa en los abismos
de una negra noche larga,
sin anuncios de alboradas en los ojos,
orientales horizontes de las almas...

III

Por la cuesta del serrucho pizarroso
va bajando la paupérrima jurdana

con miserias en el alma y en el cuerpo,
con el hijo medio imbécil á la espalda...

Yo les pido dos limosnas para ellos
á los hijos de mi Patria:
¡pan de trigo para el hambre de sus cuerpos!
¡pan de ideas para el hambre de sus almas!...

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.





CUADRO DE COSTUMBRES

EL CUARTO EL OFICIO

CON el nombre que encabeza estas líneas es conocido, en estos Municipios, el despacho del Secretario de Ayuntamiento.

Es este funcionario, como si dijéramos, un centro de consultas gratuitas, honoríficas y obligatorias: á él acude el matrimonio mal avenido á exponer sus quejas; las partes beligerantes que se disputan un derecho; el pacífico vecino que se ve atropellado; el padre de hijos díscolos y desobedientes; el pobre huérfano que ve en sus parientes un opresor: es el cargo de Secretario en este territorio trascendental y difícil en extremo.

La poca instrucción de estas gentes necesita de un Mentor que las guíe, las aconseje y reprenda sus malas acciones, hijas principalmente de la ignorancia, y este importante papel educativo desempeñanlo, por lo general, el Sacerdote y el Secretario; aquél desde su sagrado ministerio, éste en su cotidiano roce con los vecinos.

¡Desgraciado del Municipio que tenga mal Sacerdote ó Secretario inepto! Hoy, gracias á Dios, de aquéllos no podemos quejarnos; de éstos... ¡no soy yo, que pertenezco á la clase, quien ha de juzgarlos!

Basta, pues, de exordio y expongamos al natural una de las muchas escenas que *en el cuarto* EL OFICIO se representan á diario. Bien quisiera hacerlo con la galanura de estilo, la elocuencia y brillantez que tienen todos los escritores de esta Revista; pero al fotógrafo no le es dable más que reproducir la imagen del objeto que se le presenta, y al olmo le está vedado dar peras.

Pues, señor, eran dos viudos (el pueblo no hace al caso) que contrajeron matrimonio tal y como lo dispone nuestra Santa Madre la Iglesia. La diferencia de edad y costumbres, sus escasos recursos, la prole que por una y otra parte había, dieron bien pronto al traste con la armonía doméstica de la consabida luna de miel.

Ya la parlante y cizañosa vecina, ya el irreflexivo amigo con sus consejos é intromisiones, liaban la madeja más y más y la cosa iba de día en día peor. La mujer ponía en práctica el cuento aquel de "tijeretas han de ser," y el hombre trataba de convencerla con argumentos de Á VARA.

Llegó la cosa donde era de esperar, á *el cuarto el oficio*; tenía que tomar cartas en el asunto el *amigable componedor* y á él se presentó, en primer término, *el vaso más flaco*, con un enorme cardenal en la mejilla y siguiendo la metáfora en la *copa*.

—¡Güenos días, señol escribano!

—Dios te los dé á tí mejores que indica el run run de por ahí fuera.

—Vengu á preguntale qué hay que jacer pa apaltame der mío: yo no pueo lidial con er, mi cara paece un infielnu. ¡Misté cómo me tiene la casa...! Si viviera er que pudre!

—Bueno, mujer, bueno; esas son consecuencias de las segundas nupcias; quisiste á quien doblas la edad y hé ahí el resultado: de esto hay, desgraciadamente, muchos ejemplares.

Repruebo desde luego la conducta de tu marido; la mujer no es una bestia que haya que domarla á estacazos; si delinque, medios hay de corrección no tan contundentes; pero no quiero decir con esto que tú hagas bien queriendo separarte de tu marido; ni es motivo suficiente para entablar demanda de divorcio el que te haya dado un bofetón, ni tú tienes medios de ejercerlo, porque para eso se necesita dinero y tú careces de él. Además, como católico, no podía tampoco aconsejarlo, porque eso sería ir contra la palabra divina. «¡Lo que yo una, no lo desuna el hombre!» El matrimonio es indisoluble, y mal cristiano será quien pretenda disolverlo.

Dime el origen de vuestras disensiones, que si yo veo que tienes razón, llamaré á Nicolás, le daré una repasata; pero por si acaso me engañas, ten de ahora para siempre entendido, que hay estricta obligación de tolerarse mutuamente: que tú ya conocías la vida matrimonial, y que por consiguiente, al aceptar la segunda vez, tienes más y más obligación de aguantarte; y te repito que, porque tu marido te haya dado un bofetón, no es motivo suficiente para quererte separar de él.

—¡Si hubiera sólo uno solu, ma guantu, peru... me dió unos pocus y después cogió una cepa encendía pa aventalme, y me avienta, si no se pone Quico delante!

—¡No sería tanto!

—Sí, señor, sí, señor! ¡Ay, si yo lo hubiera sabío...! ¡Pero como semos arcas cerrás...!

—No tan cerradas, puesto que tanto tú como él ya habíais tenido pareja.

—Pus yo con er defunto güena vía jacía.

Miu osté, la cosa ha empezau por mor de unas trampas que tengo; se empeña en que venda un cachu y yo no quieru, porque lo que se vendi no güerve; yo quería que con alguna castañita que vendiéramus, argo si mos pagan der *pilu* y lo que él traiga de la siega, á vel si poíamos desenrealmus

sin vendel; pero er no quié; ice que no tiene obrigación de pagal trampas mías, y se arma er liu, porque yo tan pocu pueo cayarmi.

—Aquí llegaba la narración, cuando penetra en el despacho el cónyuge de la compareciente...

—Ende luego dije yo que habías venío á dale jaqueca al escribanu...

—¡Hombre! jaqueca no se la toleraría, porque es mal dolor; ha venido á exponerme que la das malos tratos, que la pegas y que es una vida insoportable la que hacéis; tenía intención de llamarte, por lo que me alegro me hayas evitado esa molestia.

Mira, tu mujer dice que el origen de vuestros disgustos, es que tú quieres que venda una finca para pago de deudas que ella tenía al contraer matrimonio contigo, y que se resiste creyendo que podríais satisfacerlas sin despojaros de un huertico que os tiene que hacer buena falta: ya que los dos contendientes os encontráis aquí, deseo que á mi presencia dejéis zanjadas vuestras cuentas, para que si sólo ese es el móvil de vuestras disensiones, hagáis en lo sucesivo vida pacífica y en completa armonía, pues así lo exige, con urgencia, vuestra educación y vuestra propia conveniencia, en la seguridad que, de no oír mi consejo, daréis lugar á que tome cartas en el asunto la autoridad y os imponga el correctivo que merece el escándalo público que estáis dando.

Terminada esta pequeña *plática semi eclesiástica*, cada cual alegaba sus razones, pero sin atenderlas mutuamente; la discusión se animaba en alto grado, convirtiéndose en disputa, y bastó un ademán hostil del *vaso flaco*, rozando con su mano la mandíbula inferior del hombre como para elevársela, para que éste la sacudiese un bofetón, y claro, se armó la danza: no era suficiente la intervención del Secretario, pues cada cual daba lo que podía y como podía, rehuyendo al intermediario, hasta que el varón echó mano á la garganta de su compañera y fué necesaria toda la autoridad que

daba al Secretario el estar en su despacho para que la soltara. Conseguido esto y restablecida la calma, el Secretario les dió una dura reprensión, logrando se arrepintiesen de su conducta y fuesen ya entendidos.

Cuentan las crónicas que fué una lección aprovechada el consejo del Secretario, pues no han vuelto á *el cuarto* EL OFICIO los cónyuges mal avenidos.

TOMÁS GOMEZ.

Camino Morisco, 12 de Marzo de 1904.

GRATO MENSAJE

Lo fué el que trajeron á Salamanca los Sres. D. Julián Mancebo, Cura párroco de Mestas; D. José Vidal, ídem de Cambroncino, y D. Tomás Gómez, Secretario de Camino-Morisco, quienes, en representación de los Concejos hurdanos, vinieron desde la infeliz tierruca á asistir á la primera misa que el día 15 de Marzo celebrara nuestro querido amigo el Redactor-jefe de esta Revista D. José Polo Benito. Vinieron también á demostrar á Salamanca que los beneficios que ha hecho en favor de los hurdanos no caen en tierra ingrata, y así lo confirmó la prensa local, que envió cariñosa bienvenida á la comisión hurdana, á la que también nosotros saludamos desde estas columnas.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á nuestros favorecedores que cuanto antes remitan el importe de su suscripción á la Administración de esta revista (Carvajal, 5); pues como el objeto de nuestra publicación es el socorro inmediato de los infelices hurdanos, urge la práctica de tan caritativa obra. El importe de la suscripción pueden remitirlo en sellos de correo, en libranzas de giro mútuo ó entendiéndose directamente con los respectivos corresponsales.

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'25 idem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4.—Administración, Carvajal, núm. 5.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Sr. D. José María Gabriel y Galán, Guijo de Granadilla. Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hurdes).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 21.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
" Puerta del Sol, esquina á la calle de Alcalá.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Ambrosio Morales.

